

Entrevista a Antonio Santoni

Universidad de Florencia, Italia

María Esther Aguirre Lora

CESU-UNAM.

— *Antonio, me gustaría que nos pudieras platicar cuál es el panorama de trabajos e investigaciones que has realizado en el campo de la educación; cuál es tu momento actual; cómo llegaste ahí.*

— Sí, brevemente. Creo que vale la pena comenzar parafraseando unos versos de Miguel de Cervantes que, sin ser poeta, escribió alguna poesía: *Yo que siempre me afano y me desvelo / por parecer que tengo de poeta la gracia/ que no quiso darme el cielo*; yo diría: *la gracia de pedagogo...* En efecto, no me considero pedagogo, por lo menos en el sentido general que se da a esta palabra. El pedagogo en la antigua Grecia era el esclavo que acompañaba al niño a la escuela y algunas veces, siendo inclusive instruido, era el maestro, el repetidor; después, cuando esta palabra pasó a la antigua Roma, adquirió nobleza: el pedagogo también era el maestro y así llegó hasta nosotros. Pero ahora, en la actualidad, cuando nosotros decimos pedagogía, también entendemos cómo instruir, cómo educar a personas que ya no son niños, ni muchachos, que algunas veces ya son adultos, motivo por el cual la pedagogía se ha vuelto un discurso general: la pedagogía debería ser el arte de instruir y de educar a niños, muchachos, jóvenes, adultos; a niñas, muchachas, jóvenes, adultas. Es decir, todo proceso educativo e instructivo, sin diferencias de edad ni de sexo. Esto mismo hace de la pedagogía una disciplina abstracta, ya que para ser buena para todos, después corre el riesgo de no ser buena para nadie.

¿Cómo llegué a la pedagogía? Llegué tarde en el tiempo, porque me ocupaba de otras cosas. Pero enseñando, mantenía vivo este interés por entender algo más de las técnicas de educación y de instrucción y en un determinado momento también me interesé en ello, siempre con la óptica histórica. Sin embargo, no lograba definir algunas cosas de este tema y durante muchos años traté de definir las mejor. Ahora, después de mucho tiempo, creo que me encuentro en el punto de partida; he llegado a esta conclusión: la pedagogía es un campo de estudio, que se puede decir pedagogía como se puede decir medicina, ingeniería, pero si digo medicina no puedo decir solamente médico, porque hoy, en el umbral del año 2000, ya no puedo decir genéricamente

médico; debo decir dentista, obstetra, oftalmólogo, etc. debo precisar una especialidad, o bien, debo decir historiador de la medicina. Creo, por lo tanto, que el pedagogo en general no existe; existe el historiador de la educación, que es un historiador que se ocupa de la educación; existe el historiador de la didáctica, que es un historiador que se ocupa de la didáctica; y después, dentro de la didáctica, no existe la didáctica en general, existe la didáctica de la matemática para el niño de cinco años, la didáctica de la matemática para el joven de veinte años, y así sucesivamente.

Por ello, según mi criterio, la pedagogía es un campo de estudio que requiere mucha precisión, requiere decir inmediatamente cuál es la especialidad de la que se ocupa. Existe, sin embargo, una gran cuestión que se puede resolver de dos maneras: ¿estas especialidades se mantienen unidas por un hilo pedagógico que les es común?, o ¿cada una de estas especialidades se vincula con su propio campo? Para explicarme mejor: quien se ocupa de teoría de la educación y de filosofía de la educación, según yo, es un filósofo que debe estar con los filósofos porque sus métodos de investigación, sus métodos de enseñanza, son métodos propios del filósofo; el historiador de la educación es un historiador antes que ser un pedagogo, más aún, puede no ser un pedagogo, pero es, sin lugar a dudas, un historiador; un psicólogo de la educación, es un psicólogo y por tanto debe estar con los psicólogos. Existen entonces estas dos teorías; según mi criterio, estaría bien disgregar el área pedagógica y agregar a cada uno de aquéllos que estudian los diversos campos pedagógicos con la propia valencia originaria; es decir, el historiador de la educación con los historiadores, el psicólogo de la educación con los psicólogos, etc. Otros, en cambio, sostienen que no: que es primario, que es más importante el hilo común pedagógico y, por tanto, el que se interesa en la informática, en los problemas de la enseñanza a través de la informática, debe estar junto al que se interesa en historia de la educación en la Grecia antigua. Según yo, no existe este hilo común o, en todo caso, es un hilo ideal, precisamente como sucede en el campo médico, la investigación que realiza un cirujano es diversa de la de un clínico experimental, y así sucesivamente. Esto es lo que puedo responder a la primera pregunta.

— *Con esto que señalas, me gustaría que profundizaras acerca de la relación entre educación y pedagogía, modelo educativo y modelo pedagógico.*

— Es una confusión que yo mismo estoy muy cansado de tratar de entender; ahora me parece clara, ¡quizá! La educación es toda experiencia humana, en la medida en que el hombre está vivo, más aún, antes de que esté vivo, porque creo que la educación empieza en el seno materno, desde ese momento hasta la última respiración existe

educación, existe experiencia, existe transformación, existe una persona que se va educando, que va cambiando. Ciertamente, esto es mucho más perceptible cuando el sujeto es muy joven, y con los años es menos perceptible, porque una persona anciana está menos sometida a cambios, está menos interesada en tener la mirada hacia el futuro. Como quiera que sea, en teoría, la educación es un proceso a veces intencional: la madre educa al hijo sabiendo que lo educa, pero también lo educa sin saber que lo educa. La madre que amamanta al hijo no piensa que lo está educando, piensa que lo está alimentando, pero en ese mismo momento del amamantamiento, se da un hecho educativo porque se establece una relación entre la madre y el hijo. La educación de los esfínteres, es decir, el hábito de comer y, de manera natural, dejar los propios excrementos a horas fijas. Es un hecho fundamentalmente educativo; cuando esto se realiza, como también se hace con los animales, no pensamos en educar, sino solamente en formar ciertos hábitos. Pero nosotros educamos ya sea que lo sepamos o no lo sepamos. La instrucción es una forma de educación voluntaria y consciente, ciertamente, pero no es la única; creo que las formas de educación más importantes de la vida son aquellas formas de educación involuntaria. Es decir, el acto de vivir; que la educadora principal sea la vida misma, las condiciones de vida, los estados de ánimo que desarrollamos en esas condiciones de vida. La pedagogía en cambio, como dije antes, es el arte o la ciencia, según algunos es el arte, según otros la ciencia, de cómo se educa cuando se educa intencionalmente, porque cuando se educa no intencionalmente no existe arte, no existe ciencia porque la cosa es inconsciente. Y, por consiguiente, la pedagogía interviene sobre la educación necesariamente, cuando puede intervenir, pero no siempre la educación interviene sobre la pedagogía; quiero decir, que los procesos educativos son procesos de cada día, de cada hora, de cada minuto y que por lo tanto son mucho más grandes, son mucho más capilares que los procesos pedagógicos, que representan un gobierno de la educación, pero un gobierno que se extiende sólo a momentos limitados y a campos limitados de la educación.

— *En este sentido ¿cuál es tu concepto de modelos educativos, qué relación tienen con la sociedad?*

— Los modelos educativos son un esquema fundamental dentro del cual la sociedad trata de organizar, de transmitir, de una generación a la otra un determinado tipo de comportamiento, por consiguiente, de formar ciertos hábitos, de formar ciertos conocimientos, ciertas creencias religiosas, culturales, políticas, etc. Esto es el modelo, pero el modelo educativo operante, activo, vivo, está dado por la reacción que tiene aquel que debe ser educado, frente a este modelo; es decir, la educación siempre es un hecho dialéctico. El hijo, en parte recibe los modelos educativos que le dan la

madre y el padre, en parte reacciona, en parte corrige, en parte amplía, en parte rechaza completamente los modelos educativos, o por lo menos parece que los rechaza; tal vez después, cuando crezca, cuando él mismo sea padre o madre, es posible que retome los antiguos modelos educativos que él tuvo. Pero el proceso educativo siempre es un hecho de reacción, en el cual nosotros tomamos algo de lo que nos enseñaron, lo integramos, lo corregimos o lo rechazamos totalmente. Inclusive el aprendizaje es así.

— *Me gustaría que nos pudieras platicar un poco sobre qué relación existe entre lo que serían las diversas culturas, es decir, la cultura local, y el origen de la pedagogía: si hay un origen uniforme en la pedagogía o si hay diferencias según las culturas que van dando origen a esta disciplina pedagógica, y cómo se manifiestan.*

— Nosotros hablamos de la disciplina digamos a nivel académico; es decir, de la enseñanza de la pedagogía.

— *Sí, cómo se va formando, en qué momento surge la pedagogía como disciplina.*

— ¡Ah, sí! La pedagogía surge en los seminarios eclesiásticos en el siglo XVIII, cuando la Iglesia, preocupada por las nuevas ideas racionalistas, ilustradas, que se estaban difundiendo en la formación de los nuevos sacerdotes, se propone enseñar también cómo se educa, cómo se da la educación religiosa; por lo tanto, la pedagogía contemporáneamente va ligada con otra cosa. En efecto, lo que se enseñaba en los seminarios eclesiásticos, era pedagogía y antropología cristiana. Esta es otra de las razones por las que yo pienso que la pedagogía por sí misma no existe, porque para educar yo debo tener un modelo antropológico; yo debo educar en función de algo. No puedo educar sin saber cuál es el modelo cultural, cuál es la cultura local, cuál es la esencia de lo que yo quiero transmitir, pues de otra manera, esto no tiene sentido. Así, pues, este es el modo como nace. Después, es llevada a las universidades laicas, no religiosas, quitando el otro término, la antropología, como pedagogía solamente y, por lo tanto, perdiendo el sentido. Yo pienso que puede existir una pedagogía religiosa católica, una pedagogía marxista, una pedagogía liberal; la pedagogía requiere de modelos, requiere de presupuestos filosóficos, antropológicos, porque inclusive las técnicas educativas de un joven comunista son muy diversas de las técnicas de educación de un joven católico, por ejemplo, si nosotros hablamos de didáctica: ¿cómo se enseña la segunda declinación latina?, es un problema didáctico que nada tiene que ver con un modelo cultural; pero si hablamos de otros propósitos de fondo de la personalidad, no todas las personalidades son iguales, motivo por el cual las culturas

locales y los modelos culturales son fundamentales. He ahí porque digo que la pedagogía por sí misma no existe.

— *Me gustaría que tomando en cuenta tu experiencia y tu camino recorrido en investigación, tu camino entre los pedagogos y entre los historiadores de la educación, nos pudieras platicar un poco sobre la relación que existe entre las plataformas histórico-culturales y la pedagogía como disciplina; si dentro del pensamiento y el espacio europeo, y no sólo dentro del espacio europeo, sino dentro del espacio de la cultura occidental en general, pudiéramos hablar de una relación entre esta plataforma cultural y la expresión de los orígenes de la pedagogía, la expresión de la pedagogía como disciplina.*

— Bien, creo que es necesario precisar antes que nada que el término pedagogía, como disciplina de investigación o de enseñanza, está vivo solamente en los países de lengua latina, y no en todos. Está vivo en Italia, está vivo en España, está vivo en los países de lengua española, pero no en todos. En Francia, que también es una lengua que se considera de origen latino, *pédagogie* quiere decir didáctica, casi es sinónimo de didáctica, no tiene ese sentido amplio que en cambio nosotros continuamos dándole. En países de lengua anglosajona, dicen *education*, que más bien quiere decir instrucción; sobre todo en las universidades estadounidenses la enseñanza de *education*, se refiere a las técnicas de instrucción, a la manera cómo se instruye, a los problemas de la instrucción en general. Es decir, la cultura europea ha permanecido más ligada a la tradición, esto se puede ver inclusive en las universidades europeas, en relación con las universidades del continente americano. Las universidades europeas son más tradicionales porque presumen de ser la casa matriz de la universidad, presumen de tener la cultura y por lo tanto están más ligadas a las tradiciones; las universidades americanas del norte, del centro y del sur, en general, son más innovadoras; la universidad americana es más innovadora, más moderna, que la universidad italiana, en sus funciones. Pues mientras que las universidades italiana, francesa, española, nacieron en el siglo XII, XIII, XIV, las universidades estadounidenses nacieron, por lo regular, en los últimos ciento cincuenta años o doscientos años aproximadamente y por ello son más jóvenes, más innovadoras, más creativas, más insertas en la modernidad. Yo creo que ésta es una diferencia importante que se refiere también a la forma de concebir la cultura. Ciertamente, teniendo menos tradición son más innovadoras, tienen menos depósito cultural. No sé hasta que punto sea una desventaja o una ventaja; ciertamente tienen muchas más ganas de hacer, mucho más entusiasmo que las universidades europeas. En las italianas, en particular, está disminuyendo cada vez más el deseo de experimentar nuevas formas, nuevos

tipos de organización, nuevos tipos de investigación; también está disminuyendo cada vez más el dinero destinado a estas cosas. En las universidades americanas, según mi criterio, inclusive en países que no son ricos como México, a la instrucción y a la cultura le asignan un presupuesto mayor, sin lugar a dudas, que el que destinamos nosotros en Italia. Nosotros tenemos la tradición cultural, pero no tenemos la disponibilidad de hacer algo nuevo, ni tampoco destinamos los medios para ello. Así pues, pienso que existen diferencias importantes, además de muchas cosas comunes.

En las universidades estadounidenses así como en las inglesas, la pedagogía ya no existe, porque la *education*, en lo general, son los programas de posgrado para la formación de los docentes, es decir, son programas de tipo profesional: los *Teachers College* o *Education College* son los programas para la formación de los docentes propiamente dicha; no son programas de formación general. pues la enseñanza de la pedagogía como tal, ya la abolieron. Existen las disciplinas particulares, pero están agregadas a los campos específicos. Existe la historia de la educación, pero en el campo de la historia, o bien, existe la historia de la educación en el *Teachers College*. Pero la enseñanza de la pedagogía como tal, ya no existe; existe sólo en función de la formación profesional de los docentes o de otras figuras. Los estudios pedagógicos, en general, ya no existen en los países anglosajones. Incluso en Alemania, lentamente se van orientando en la misma dirección que los anglosajones. Seguimos siendo nosotros, los antiguos latinos, los viejos europeos, los más tradicionales, los que permanecemos.

— *Pero me comentabas que se ha hecho un cambio reciente en la formación que ofrece el Instituto del Magisterio.*

— Sí, en el Instituto del Magisterio que, como tú sabes, de magisterio sólo tenía el nombre, porque era una facultad de letras, de tipo menor, nosotros decimos de *serie B*. No era una escuela para la formación de los docentes, porque el título del Magisterio tenía más o menos las mismas connotaciones que la licenciatura en letras, letras modernas o filosofía, pero no tenía un título profesional. Después, de hecho, los titulados en el Magisterio se dedicaban a la enseñanza, pero en la lógica del currículo no existía esta profesión. Ahora hay una transformación: el antiguo programa de pedagogía ya no existe, ni siquiera en Italia. Existe una Facultad de Ciencias de la Educación, que tiene una connotación muy profesional —con la cual yo no estoy de acuerdo, pero esto no tiene ninguna importancia en la cuestión—, que es una formación para operadores educativos, por ejemplo, en las colonias vacacionales, en las comunidades para drogadictos, en las comunidades para ancianos, etc. Y luego, en otra dirección, para

expertos en la formación de operadores de la educación. Pero la enseñanza de la pedagogía ya no existe, porque ya no existe una licenciatura. Sin embargo, existe la pedagogía como disciplina particular, lo cual significa lo opuesto a lo que pienso, porque en todo caso, la pedagogía puede connotar un campo, un amplio campo de investigación, jamás una disciplina particular. Tan es cierto, que si nosotros vemos los programas de enseñanza, cada año contienen las cosas más diversas, puesto que como todo es educación, cada experiencia humana es educación, por consiguiente el curso puede referirse a cualquier materia, de tal modo que se vuelve ese infinito que coincide con nada.

— *En esta idea de que el fenómeno educativo, sin perder lo propiamente educativo, debe hacer converger diversas miradas, diversas lecturas del fenómeno educativo que lo enriquezcan, y tomando en cuenta tu obra, o sea, tus investigaciones que has plasmado en libros, ¿qué nos podrías decir?, ¿cuáles son los más representativos?, ¿cómo has llegado a ellos?, ¿qué miradas se conjugan?*

— Bien, es un hecho personal, subjetivo. Como yo dije que la pedagogía por sí misma no existe, la pedagogía se crea cuando más haces de luz convergen en un punto; entonces ese punto se ilumina y se vuelve una escena. No sé si me explico: si tú iluminas esta mesa, ese punto de allá puedes considerarlo el punto donde se desenvuelve la acción educativa. Yo personalmente he aplicado esta mirada, como tú dices, esta intención de tipo histórico. Fue mi primera intención y es la última por el momento; después, en la otra vida no se sabe... Luego he tratado de aplicar la misma visión de tipo histórico-social a los problemas actuales, por ejemplo, a los problemas de la educación estética: durante un cierto período me ocupé mucho de la educación estética, es decir, del arte como experiencia educativa, porque generalmente en nuestra tradición nosotros empleamos el arte para la educación de los niños pequeños, pero cuando el niño llega máximo a los doce años el arte termina y se vuelve o una instrucción especial para las bellas artes, o una instrucción especial, por ejemplo de música, pero al menos en las escuelas europeas, no existe una enseñanza o una experiencia de carácter artístico o musical que tenga un cierto peso, porque o es escuela clásica o es escuela técnica, pero el arte como tal está muy descuidado.

Del interés por el arte, pasé al interés por el arte en el sentido antiguo. En latín *ars* quiere decir actividad, es decir, artesanado, el arte pobre, que ha representado durante muchos siglos, o bien, durante muchos milenios, el tipo de educación predominante para el pueblo. El pueblo no iba a la escuela; a la escuela iban poquísimos privilegiados,

poquísimos señores. Los otros se quedaban aprendiendo el arte, sea el arte de trabajar, o bien, el arte de vivir. Por ejemplo, la educación femenina era más bien un arte de vivir que una educación profesional. La madre enseñaba a la hija el arte de los trabajos domésticos, como se hacía el pan, como se hacían las tortillas y otras cosas, pero sobre todo le enseñaba el arte de vivir, es decir, como prepararse para llegar a ser una esposa, como debía conquistar al marido, se requería decir siempre que sí, después no hacer, etc. Es decir, este era un arte de vivir que también era un arte artesanal, era un artesanado que lo enseñaban o el padre para los oficios del hombre, o la madre, para los modelos de vida femenina, inclusive como se educaba a los hijos, etc., y todo esto era una enseñanza directa que se hacía para las niñas, únicamente en la casa, para el hombre, en cambio, en los talleres artesanales.

El artesanado dio lugar a mi libro que se tradujo en el CESU de la UNAM como *Nostalgia del maestro artesano*. He continuado trabajando, ahora acaba de salir otro libro que se llama *Il braccio e la mente (El brazo y la mente)*. Es decir, una neta división que es la que ha existido durante tantos milenios entre la educación de los que pensaban, de la mente y, en cambio, la educación de los que trabajaban con el brazo, con las manos. Este trabajo responde a un período de casi diez años de investigación, de estudio, de reflexión sobre esto. Después hay otro trabajo en curso sobre la figura de Cornelia, madre de los Gracos, que es una figura simbólica, casi totalmente inventada, muy aristocrática y virtuosa, muy poco histórica, es decir, es la oleografía pedagógica que se inventó para conservar este modelo de mujer perfecta, de madre perfecta, aburridísima. Dice Juvenal, que es un mordaz poeta latino, que antes que tener que ver con una mujer de ese tipo hubiera preferido tener que ver con la última de las mujeres. En torno a la figura de Cornelia rondan también personajes muy importantes para la historia romana, así como muy simbólicos para la educación romana. De esto se desprende, según yo, que toda la historia romana tal como ha sido escrita hasta nuestros días y transmitida, es una gran pedagogía, es toda una invención de personajes ejemplares, en parte históricos y en buena parte, en cambio, contruidos para ser más ejemplares aún. Después, no sé qué cosa será. Es necesario vivir un poco al día.

— *A mí me da la impresión de que en estas obras, sobre todo en las últimas, trabajas con mucha mayor libertad estas miradas en torno a la educación. O sea, como le acercas el hilo, el filón literario, dramático, le imprimes drama a la historia, el filón educativo, como que conjugas una serie de miradas en torno al fenómeno, al acontecer educativo, al hecho educativo.*

— Será que con el paso del tiempo me he aclarado las ideas, te lo dije antes, verificando lo que ya pensaba sobre la pedagogía, lo he dicho varias veces no lo quiero repetir, que por sí sola no existe, que es una óptica con la que se miran diversos problemas de carácter histórico, de carácter literario, de carácter artístico, etc. Existe otro trabajo mío, podemos hablar directamente de él.

— *¡Claro, me encantaría! Me parece muy sugerente; si te refieres a El que no sabe, enseña.*

— Ciertamente, el libro *Chi non sa, insegna*, que viene de una famosa frase del comediógrafo irlandés Bernard Shaw, que claramente dice: *El que sabe, hace; el que no sabe, enseña*. Después, en las universidades estadounidenses hicieron un agregado que dice: *El que sabe, hace; el que no sabe, enseña; el que no sabe enseñar, enseña pedagogía*, pero éste es un chismecillo de última hora. Este libro se trata un poco de mi experiencia como docente, que desarrollé en los últimos “siglos”, pues yo jamás creí enseñar, era un trabajo que no me interesaba; después, las circunstancias de la vida me llevaron a enseñar y el trabajo de enseñanza me ha apasionado, porque para mí es un trabajo dramático, es un teatro, *El gran teatro del mundo*, según Calderón de la Barca. Una de las formas del gran teatro del mundo, es la enseñanza, sea dentro de la escuela o fuera de ella: existe un juego, una dialéctica entre quien enseña y quien se apropia de esta enseñanza. Y ésta es la cosa más importante, porque yo provenía de experiencias teatrales, dramáticas, cinematográficas, radiofónicas y muchas otras más y me interesó mucho la analogía entre la enseñanza y la actividad dramática, el espectáculo, no el espectáculo para ser visto, porque eso no tiene mucha importancia en la lógica que yo entendía, sino cómo se prepara el espectáculo. Esto es muy importante e hizo que me apasionara de la enseñanza primero en la escuela media, después en la universidad, y por consiguiente de todas las consideraciones referentes al modo en que se concibe la enseñanza, la lucha contra los directores, los presidentes, los colegas de la universidad, que ciertamente son los animales más difíciles para tratar, para convivir y así sucesivamente. Y saqué ciertas conclusiones: si hubiera de volver a empezar después de todos estos “siglos” de enseñanza, yo volvería a ser docente inmediatamente, porque creo que la profesión de docente, sobre todo a nivel secundario y universitario, es la profesión que da más libertad, pues no existe un jefe de oficina, no existe un director, bueno, sí existe pero no te puede decir qué debes enseñar, qué palabras debes decir, qué proceso debes seguir, qué relación debes establecer; esto es un hecho más libre en el que ni siquiera cuenta la experiencia en el sentido en que desde el primer día de enseñanza el maestro más joven goza de la misma libertad que el maestro que se encuentra en

los últimos días de su carrera, que ya está para retirarse. Por lo tanto, la enseñanza da una libertad muy grande que muy pocos, o tal vez ningún otro trabajo da. Ciertamente, existe el trabajo del artista, pero el trabajo del artista es de profesionista liberal que es aun más libre, pero el docente por lo general está cubierto desde el punto de vista financiero, si es un docente público, si es un docente privado no, pero si es un docente público no tiene el problema de pensar cómo debe ganarse la vida, buscar el cliente, como el médico o el abogado; el docente tiene un mínimo de seguridad económica, siempre muy mal pagado, pero ciertamente de alguna manera pagado y como contenidos de su actividad, es extraordinariamente libre. Y por consiguiente, por este amor mío por la libertad, si debiera comenzar de nuevo, comenzaría nuevamente trabajando como docente. Aunque es verdad que es necesario trabajar como “enseñante” tratando de enseñar lo menos posible ¿no?, de golpear a los alumnos contra el tiempo tratando de ser más transgresor que ellos; éste es un modo infalible para meterlos en línea. Cuando el alumno siente que el docente es más libre que él, que puede ser más transgresor que él, permanece como prendido de esta figura, más tranquilo; debe sentir una mano bastante fuerte, pero una mano libre, que apresa inclusive su libertad en cierta medida. Que es pues la mano del director, del director de obras teatrales, yo creo que el director de una película, de un drama, es como el docente: menos se ve su mano y es mejor. Si el espectáculo salió bien, el director es capaz; si los alumnos aprenden algo, si forman su personalidad, seguramente el docente era capaz.

— *Bien, te agradecemos mucho tu presencia. Esperamos tenerte nuevamente con nosotros.* ▲

México, D. F. Septiembre 5, 1995